

# Grupos de teatro

## San José

### Resumen

(2015 – 2016)

Cuando vi la propuesta “recuperar voces de los protagonistas” ... me emocioné, me alegré de que existiera un espacio donde poder plasmar, de alguna manera, la cotidianeidad de mi trabajo y mostrar lo que hacemos y cómo lo hacemos. Cuando comencé a trabajar, en mi entorno hubo muchos peros. Mi gente tenía miedos y recuerdo una frase como “Graciela, dónde te vas a meter...” “no tenés necesidad...” “estás loca...” “¿Y no tenés miedo?”

A pesar de esto nunca dudé del lugar que quería ocupar, yo sabía o intuía que iba a recibir más de lo que iba a dar...

Intentaré relatar un poco de lo mucho vivido, sé que las palabras no alcanzan, pero haré mi mejor intento. Estas historias ocurrieron en algunos de los lugares de trabajo que frecuento: Colonia Etchepare – I.N.R Juan Soler (cárcel) y Sala Braille (ciegos y de baja visión)

### I.N.R Juan Soler

#### Una de tantas...

En el 2015 elegí el cargo de tallerista de Teatro en I.N.R Juan Soler (cárcel). Confieso que cuando me enteré adónde tenía que ir a trabajar, me inquieté un poco, más cuando todos los que me rodean opinaban de la manera que transmití en el resumen anterior. Pero seguí adelante, firme, con expectativas y dudas que muy pronto se aclararon al comenzar a realizar mis talleres. Descubrí que los reclusos son personas que alguna vez en su vida cometieron errores y por eso está cumpliendo su pena. Con fuertes sentimientos, planificando su futuro al salir de ese lugar de encierro; de diferentes edades, nivel socio-cultural, gustos, ideales, pero tratando de convivir de la mejor manera ya que asumieron que ese es su hogar por mucho tiempo para unos, y poco para otros, con esa ilusión de “pronto me voy”.

Este es mi segundo año allí, donde estoy muy contenta, trabajando a gusto y logrando grandes cosas; hasta el día de hoy puedo decir que mis alumnos son muy respetuosos y afectivos, y que disfrutaban al máximo del taller. Aunque a veces, por las condiciones del lugar y el entorno, pasan por diferentes estados de ánimo, que debo contemplar y ellos lo aprecian. Logré ser más que “la profe de teatro” (como ellos dicen), me considero su amiga y a veces hasta su confidente. Me ha sucedido que alumnos al salir en libertad, se siguen comunicando conmigo por celular, con mensajes muy sentidos que me demuestran lo que fui y significué para ellos, algo que me llena de orgullo y satisfacción.

Los talleres de teatro se desarrollan con normalidad, salvo por el hecho de que vestuario y escenografía corren por mi cuenta ya que por razones obvias ellos no cuentan con los medios y la institución tampoco puede proporcionarlos. Tenemos que trabajar mucho la mímica a falta de implementos para las obras a realizar. En estos dos años trabajamos obras de varios géneros: Culturales (para fechas específicas como 19 de junio- día del libro- etc.) y comedias de humor y enredos (para

diferentes ocasiones como encuentros, visitas del coordinador o del inspector, fiesta de fin de curso). En las obras cómicas los alumnos han tenido que realizar personajes femeninos. Al comienzo esto provocó un dilema de risas burlonas y comentarios poco acertados, algo molesto para mí y para los alumnos que se atrevían a “hacer de mujer”. Costó un poco superar esta etapa y comprender la esencia del teatro, que el actor representa personajes y no a él mismo, que dejamos de ser nosotros y pasamos a ser el personaje que nos tocó.

Considero que ya lo lograron superar esta etapa y actúan muy bien, con mucha entrega y dedicación, haciendo buenos aportes al grupo.

Dichas obras fueron actuadas en ese mismo lugar, ya que no se les permite salir fuera del recinto. Pese a ello envié carta a las autoridades del lugar solicitando salidas, las que fueron negadas; por ese motivo presenté un proyecto en el cual otros grupos de teatro que dirijo, concurren a ese lugar de encierro como visitantes en un vínculo socio-cultural. Dicho proyecto fue aprobado y así lo hicimos, con un éxito total. ¡Fue una movida espectacular! Por un lado, dos grupos (de Rafael Perazza y de San José – Biblioteca Departamental) preparándose con diferentes y divertidas comedias para llevarlas a escena a Juan Soler el día del encuentro, pero también preparándose emocionalmente para esa instancia. Por otro lado, los alumnos de I.N.R Juan Soler, junto a la coordinadora de ese año y yo, organizábamos y vivenciábamos dichos preparativos.

Por fin llegó el día; nos trasladamos al I.N.R agrupándonos en vehículos nuestros. Al llegar, pasamos por los protocolos y revisiones correspondientes, llegando hasta el salón donde realizo mis talleres y lo ambientamos para la ocasión. Y allí estábamos, frente a frente todo, los tres grupos de teatro, Silvia la coordinadora, la guardia y yo. Vinieron los saludos, las presentaciones, algún elogio... y el desborde de alegría. A continuación, las muestras teatrales de cada grupo, cada uno con su encanto propio. Las actuaciones fueron muy buenas, sobre todo desde lo disfrutable, provocando risas y prolongadas carcajadas al punto de “llorar de risa”, hecho éste que tentó a otros guardias que se encontraban fuera de ese espacio, y se acercaron a mirar, por distintas puertas y ventanas que estaba pasando allí, que todos reíamos tanto, y se quedaron atónitos mirando y riendo también.

Después de las actuaciones, los invité a que nos sentáramos en círculo (para poder mirarnos todos a la cara), mezclándonos para formar un enorme círculo, ya que éramos unas 30 personas. Luego los motivé a que cada uno se expresara a través de la palabra acerca de lo vivido, surgiendo dichos y frases muy emotivas: “Venir aquí y ver esta realidad, me movió el piso” ... “Ustedes, la mayoría, son tan jóvenes, que me acordé de mi hijo que es como ustedes, y pienso que nadie está libre, a cualquiera nos puede pasar... esto de estar preso” ... “Un mal momento lo puede tener cualquier persona” ... “¡Y qué bien que actúan!” ... “¡Sí, se ve que aprendieron muy bien con Graciela!”... “Es muy importante para nosotros la venida de ustedes hoy”... “Sí, porque algunos, ni visitas tenemos, ya que nuestros familiares no vienen, o porque no pueden... o porque no quiere...” “Lo que nos trajeron hoy tiene mucho valor para nosotros, desde lo teatral pero también desde lo humano” ... “¡Este día nos quedará marcado para toda la vida!” ... “El teatro nos hace muy bien” ... “¡La profe es una genial!”... “Qué buena idea fue todo esto!” ... “Nos gustaría iniciar una amistad y cuando salgamos en libertad continuarla”...

Bueno, se dijeron muchas cosas más... y se armó un clima de amistad, compañerismo, historias de vidas contadas, consejos, elogios, sentimientos expresados de la más cálida manera, proyectos, esperanzas... en el que todos, todos, hasta la guardia interna que cumplía allí su función, nos involucramos abiertamente y auténticamente. Luego vino la merienda compartida, con varios brindis, y entre risas, conversaciones, respeto, cordialidad... iba pasando el tiempo, ese tiempo que no queríamos que pasara, que deseábamos todos que se detuviera. Pero el tiempo estipulado llegó a su fin y vino

la despedida.: abrazos, besos, lágrimas, y hasta un: “¡Vuelvan!” ... de boca de los internos... “¡Misión cumplida!”, pensé.

Unos días después, con cada grupo hicimos la evaluación de esa jornada. Está demás contar los resultados. Fue todo tan óptimo, positivo y exitoso desde todo punto de vista, que resolví (a pedido de los involucrados), repetir todos los años este proyecto y con más frecuencia durante el año, ya que tengo todos los otros grupos que no han pasado por dicha experiencia y desean fuertemente realizarla. ¡Es más lo que aprendo que lo que enseño!

### **Sala Braille (ciegos y baja visión)**

#### **Desafío**

En el año 2015 me encontraba en la Biblioteca Departamental de San José por comenzar la inauguración de uno de mis Talleres de Teatro por D.S.E.J.A cuando se me acercó una mujer, se presentó (como maestra de Sala Braille de- ciegos y baja visión), y me hizo un pedido: destinar algunas horas de mi cargo para atender a estas personas. Luego de consultar con mi coordinadora de entonces, la que me apoyó para que aceptara, le contesté a esa señora que sí, que tomaría esas horas, a lo que me demostró alegría y agradecimiento por mi respuesta, poniéndose a mi disposición para lo que necesitara en dichos talleres y al instante quedamos coordinando horarios.

Ese sí, fue para mí un desafío muy grande, así como también la responsabilidad que asumí, ya que nunca había trabajado con alumnos con estas características.

A la semana siguiente comencé. Al principio me sentí algo nerviosa, desorientada en cuanto a la realización de la enseñanza teatral, pero me dejé llevar por mi instinto y mi corazón ¡y así lo logré!...

En los primeros meses los talleres pasaron por una serie de juegos teatrales, ejercicios de improvisación, creación de monólogos, creación de pequeñas escenas, lectura e interpretación de diferentes textos, ejercicios mentales usando la música como motivación. Descubrí que mis alumnos eran creativos, tenían mucha memoria, eran afectuosos y bromistas con su ceguera. Cuando comencé a trabajar tenía miedo de “meter la pata” y usar expresiones como: vamos a ver – ven muchachos – (expresiones muy comunes en mí). Pronto descubrí que eran prejuicios míos, que ellos decían esos dichos también, que el sentido no era literal tampoco para ellos y que sin querer estaba yo discriminando a través de mi selección de lenguaje, así que me liberé y comencé a hablarles como a cualquier otro.

En esos meses ellos aprendieron muy bien las bases teatrales, pero yo aprendí mucho más de ellos, valoré los aspectos humanos, afectivos, la sencillez de las cosas, descubrí olores, sonidos, temperatura y texturas. Los conocimientos de ellos y míos nos permitieron avocarnos a la búsqueda de una obra para realizar y actuar en público. Elegimos “La operación”, de Néstor Pérez, un escritor nuestro, maragato. Los ensayos fueron sin dificultad alguna, en ellos cuales usé el método por repetición, técnica desde lo cognitivo conductual, también llamada disco rayado, para el aprendizaje del libreto.

Este espectáculo fue representado en la Feria del libro, en el Teatro Macció, a sala llena, con un público muy respetuoso, que aplaudió de pie y emocionado. En dicha ocasión invitamos al autor del texto para presenciar la actuación. Al finalizar la obra, invité al escritor a subir al escenario. Fue un momento muy emocionante: comenzó saludando a los actores, con fuertes y prolongados abrazos y besos que los alumnos respondieron de igual manera, conmoviendo a todos los que estábamos

en esa sala. Luego se dirigió a mí, ya totalmente quebrado por la emoción, entre mis lágrimas y suspiros le di el micrófono y casi no podía hablar... Cuando se repuso, me agradeció la invitación, comentó que lo que acababa de ver realmente le había "movido el piso", que nunca se imaginó algo así, que se sentía honrado de que hubiéramos elegido un cuento suyo para representarlo, que la actuación estuvo brillante, y que hicimos honor al título que le habíamos puesto a dicho espectáculo (refiriéndose a "El teatro es para todos").

Y así lo demostraron los alumnos, se movieron en el escenario como "pez en el agua", prescindiendo de sus bastones, olvidando su discapacidad, atesorando cada plauso y cada ¡bravo!... Y ellos, con toda la emoción encima, poniendo un toque de humor, le gritaban al público: "¡Y de aquí a Hollywood! ¡Ahora no nos para nadie!" ¡Todos reímos con los rostros mojados por las lágrimas! Luego el público subió al escenario en forma masiva a saludarnos y felicitarnos. ¡Qué emocionante fue todo eso! ¡Ahora, a continuar por este camino que abrimos!

### **Colonia Etchepare** **Una visita especial**

En el año 2016 se propuso un cargo de Tallerista de Teatro en Colonia Etchepare, cuando fuimos a la elección de cargos, descubrí que seguía siendo la única profesora de Teatro para elegir en DESEJA, así que elegí los cargos anteriores y este nuevo. Al principio, no sabía con qué me iba a encontrar ya que era la primera vez que trabajaría en ese lugar.

Cuando comencé en la Escuela de la Colonia, me recibió muy bien un grupo de gente que serían mis compañeros de ahí en adelante (maestras, docentes, auxiliar de servicio, psicóloga) Poco a poco los fui conociendo y descubrí que eran buena gente, con el compañerismo muy marcado, me sentí apoyada y respaldada. Cada uno en su rol, pero todos juntos trabajando y luchando por lo mismo: los pacientes. Esa es la causa primordial, por y para ellos trabajamos, la tarea la llevamos a cabo en equipo.

En cuanto a los alumnos-pacientes puedo decir que en los primeros días me sentí incapaz de lidiar con seres con esas patologías pero al pasar los días, ya era algo común en mi vida ¡Me conquistaron y los conquisté! Descubrí que son hombres y mujeres con algunas características especiales, pero no diferentes. Algo común en ellos es el cariño y afecto que nos demuestran a los que trabajamos allí, así como el compañerismo y la amistad entre ellos. Son fumadores y tomadores de mate, pero con ciertas normas impuestas allí que ellos respetan (solo en los recreos y en los espacios abiertos). Me fui enterando de a poco de las historias de cada uno de ellos, las que son muy fuertes, tristes, penosas... eso me unió aún más a ellos y me motivó a revalorar los aspectos humanos y afectivos, entregándome a la causa.

Cuando comencé los talleres de teatro, primero les expliqué de qué se trataba y luego los invité a participar de ellos, llevándome la sorpresa de que todos querían (30 alumnos). Comenzaron algo tímidos algunos, pero después se fueron animando, "tomándole el gustito", y pronto estaban involucrados abiertamente.

Los primeros meses trabajé con ejercicios y juegos teatrales, haciendo una mezcla de artes (teatro-expresión corporal- música- canto-baile) No les costó en absoluto entender las diferentes propuestas y las disfrutaban al máximo. Y así, eligiendo los ejercicios acordes a sus posibilidades, fueron avanzando normalmente. A los pocos meses llevé distintas lecturas de posibles obras a realizar para que eligieran, todas les gustaban... hasta que nos decidimos por una: "El sol y la luna" (cuento) de

Adriana Ballestero. Comenzamos el reparto de personajes, teniendo en cuenta sus voces, su expresión, su actitud, su interés... cuando quedó todo dispuesto dimos inicio a los ensayos, los que realice usando el método por repetición, técnica desde lo cognitivo conductual, también llamada disco rayado, para lograr el aprendizaje del libreto. Justo en esos días, tuvimos una visita muy especial, el coordinador de DSEJA por San José. En esa ocasión, luego de presentárselos, los invité a hacer un repaso de todo lo que habíamos hecho hasta ese día. A continuación, El coordinador luego de felicitarlos por como trabajaron en el taller, los motivó a que se expresaran a través de la palabra, acerca del Taller de Teatro, haciéndoles preguntas como: "¿les gusta el Taller de Teatro?" "¿Cómo se sienten en él?" "¿Qué se llevan con ustedes a los pabellones después de tener taller de teatro?" A lo que los alumnos respondieron abiertamente dichos como: "Sí, me gusta el teatro" "Me gusta porque hacemos de otros" como de sol, de luna, de estrellas... "Me gusta porque hacemos cosas distintas" "La pasamos muy bien, nos divertimos" Y lo que más me impactó fue que alguien dijo: "Además, la profe, sabe cómo desprender una sonrisa de nosotros, y eso es muy importante aquí"

Luego vino la despedida del coordinador, ellos la hicieron con mucha alegría, demostrándole ese afecto que los caracteriza. De ahí en más, no hay un día en que alguno de ellos me pregunte: "¿Y el señor cuándo va a venir de nuevo?" Un tiempo después hicimos una jornada en conjunto con maestros y profesores que consistía en un día de esparcimiento en el que se trabajó desde lo teatral, de gimnasia, gastronomía, taller de primaria, música, baile... con invitados de Santín la otra parte de la Colonia, como motivo de reencuentro. Dicha jornada se planificó y organizó con mucho entusiasmo de parte nuestra y de los alumnos, y en esa ocasión, recuerdo que los internos me decían: "¿No va a invitar al señor, profe?" – "¡Sí, dígame que venga!". Y por supuesto así lo hice. ¡Estaban contentos de verlo nuevamente, y así se lo demostraron!

## **Colonia Etchepare**

### **Un adiós**

Era en vacaciones de invierno cuando nos llegó un mensaje de un compañero a todos los que trabajamos en la escuela de la Colonia Etchepare , CEREMOS – aula hospitalaria (maestros y profesores) que decía: "una noticia triste, falleció Alda, parece que por problemas respiratorios" ...

Alda era una paciente que concurría a la escuela, una linda rubia, de voz gruesa por el tabaco, "la brasilera", le decían, porque eso era. Afectuosa con todos, incluso con un pajarito que visitaba la escuela todas las mañanas desde hacía ya un tiempo y ella reconocía, no sé si por el plumaje o por qué, y él a ella... el ave esperaba afuera hasta que Alda salía y hablándole cariñosamente le daba de comer, después de saborear las migas, el pájaro, agradecido, volaba feliz.

Al regresar a nuestros trabajos se notó un clima de tristeza por esa pérdida humana. En un momento determinado, Marcela, la psicóloga de apoyo que tenemos allí, nos reunió a todos (internos-funcionarios-maestros y docentes) en uno de los salones de clase, y allí estaba... la silla de Alda vacía. En esa ocasión, la profesional, dirigiéndose a todos pero especialmente a los alumnos-pacientes, nos invitó a reflexionar sobre lo sucedido y a expresarnos sentimentalmente; pasando por diferentes temas como la muerte en sí, la pérdida de un amigo, el daño que nos hace el tabaco, lo que nos queda de esa compañera que se fue, de los recuerdos, los sentimientos de cada uno... luego de esa emotiva charla, nos invitó a expresarnos a través de la palabra, surgiendo allí dichos muy emotivos y elocuentes de parte de los compañeros como: "Yo la quería mucho" – "La voy a extrañar" "Estoy triste porque ella era mi compañera del mate" "Cuando compraba cigarrillos para ella en la feria, me traía para mí también" "Era muy buena compañera, yo la voy a extrañar mucho, ella ya no está, pero la llevo en mi pecho (tocándose el corazón). "Tendríamos que hacer un minuto de silencio por ella". "Sí, y aplaudirla después" (dijo el último). Y así lo hicimos...

Una semana después, estaban en el salón de clase cuando un alumno dijo: "mire maestra, el pajarito de Alda" Todos miramos y efectivamente allí estaba... Juancito, como la brasilera lo llamaba, picoteando en la ventana, moviendo su cabecita para todos lados, parecía desorientado, tal vez porque pasaban los minutos y su amiga no salía a darle de comer. "¡Pobrecito, no sabe que Alda no está más!" (dijo uno). "Ya no tiene quién le dé miguitas de pan" ... (dijo otro) "Cómo la va a extrañar... (comentó alguien más) Y en ese momento nos quebramos todos...

Unos días después decidí retomar el ensayo de la obra que estábamos preparando, "El sol y la luna" (cuento infantil). Uno de los alumnos comentó en ese ensayo. ¿Y ahora cómo vamos a hacer? porque Alda era una de las estrellas" Se hizo un silencio... sentí un nudo en mi garganta... cuando me repuse les dije: Bueno, lo que decía Alda que lo diga otra estrella de las que no tenían diálogo, solo actitud, ¿Quién lo quiere hacer? "

Y tímidamente, uno de ellos dijo: "Yo lo hago" y continuamos entonces el ensayo con esa variante. "El destino hizo que Alda se tomara muy en serio el personaje y realmente se convirtiera en estrella, y cuando actuemos, ella nos mirará dese el cielo" les dije. A lo que una maestra agregó: "Sí, es verdad lo que dice Graciela, así que, ténganlo presente cuando vayamos con esta obra a la escuelita de Ituzaingó, háganlo muy bien, con todas las ganas, para que ella esté orgullosa de ustedes..." Y todos contestaron al unísono: ¡SI!!!

**Prof. de Teatro Graciela Cabrera Espino**